

La integración económica en Asia del Este*

Florence Marque**

Introducción

El fortalecimiento de los procesos de integración a escala mundial se ha traducido en una interdependencia creciente de las economías y ha sido acompañado de la constitución de numerosos espacios económicos regionales, tendencia que se ha formalizado a través de la Unión Europea y del Área de Libre Comercio de América del Norte (Nafta).¹

La esquemas de integración regional o de cooperación asiáticos no tuvieron la atracción de otros procesos similares, como fue el caso en América Latina y África. Factores económicos, políticos e históricos constituyen la razón de ello. La heterogeneidad y la insularidad de la región, por un lado, y la memoria de la dominación japonesa en la "esfera de la co-prosperidad asiática", por otro, han representado obstáculos al proceso de cooperación. Políticamente, los países de la "zona asiática" han tenido que enfrentar una hostilidad interna en este sentido, pues la racionalidad política necesaria para definir los objetivos comunes ha sido frenada por un vivo nacionalismo. Pero, a pesar de estos impedimentos, la integración económica a través de los mecanismos de mercado (un proceso natural que promueve la intensificación de los vínculos económicos en el interior de la región) parece haberse desarrollado sin la presencia de un aparato institucional. Si ningún acuerdo formal rige las relaciones económicas y políticas de Asia del Este, una interdependencia creciente, comercial, financiera y monetaria, relaciona íntimamente las economías de la región. El proceso de integración económica en Asia del Este presenta así un carácter multipolar y pluridimensional.

* Fue traducido del francés para la revista *Ciclos* por Lidia Knecher.

** Universidad de París XIII - Grupo de Investigaciones, sobre el Estado, la Internacionalización de las Técnicas y el Desarrollo (GREITD), Villetaneuse-Francia.

1. Asia del Este agrupa al Japón; los NIC (Nuevos países industrializados): Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwan; los países del ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático): Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y Brunei, así como también Singapur; y China.

Las principales teorías acerca del comercio regional han abordado principalmente los modos de integración institucionalizados, a través de la teoría de las uniones aduaneras de Viner o de la teoría de las uniones monetarias de Mundell. Las tendencias actuales de la regionalización económica de hecho de Asia del Este plantean, a la inversa, la hipótesis que la integración regional puede estar fundada sobre interacciones económicas (especialización, ventajas comparativas) en ausencia de estructuras organizacionales. Así, el término de "proximidad económica" ha parecido, en un primer momento, mejor adaptado que el de "integración regional".² La interdependencia creciente de las economías de la zona reposa en particular en las estrategias de transferencia industrial conocidas bajo el nombre de modelos de desarrollo como "vuelo en bandada de gansos salvajes" (Adamatsu, 1962).

El bloque "este-asiático" tiene en verdad una historia relativamente larga en materia de interdependencia. La expansión de la actividad portuaria en el siglo XIX había permitido ya estructurar una vasta red de intercambios comerciales que se extendían de la India al Japón (L. Narbone, 1992; P. Petri, 1993). El desarrollo de la dominación imperial del Japón entre las dos guerras se había traducido igualmente en una integración económica y monetaria significativa. Si las economías de Asia del Este han conocido una fuerte interdependencia, ésta se ha "silenciado", sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial en beneficio de una diversificación de las relaciones económicas. La integración a la economía mundial así como la importancia de Estados Unidos en el periodo de posguerra, asociados al desarrollo rápido de la región, han favorecido los contactos con el exterior. No obstante, la intensidad de los lazos comerciales y financieros, y en una medida menor de los monetarios, parece acrecentarse después de una larga declinación (P. Petri, 1993). El crecimiento espectacular de las economías emergentes de la región ha brindado un impulso nuevo al proceso de integración.

Los desarrollos recientes en materia de interdependencia y de regionalización de las relaciones económicas del Este asiático auguran así un reforzamiento del bloque más que su disolución; se plantea, en consecuencia, la consolidación institucional del mismo. Esos mismos hechos ponen de relieve igualmente la posibilidad de formación de una zona monetaria (y la constitución de un bloque yen, en particular) y, por lo tanto, de una dimensión monetaria del proceso. Si el comercio efectuado en la moneda japonesa, en tanto indicador de regionalización, no es todavía convincente, es preciso tener en cuenta ciertos avances en este sentido, los cuales podrían sostener una cooperación monetaria más intensa. Especialmente, el contexto actual de la crisis financiera y monetaria marca, a la vez, la amplitud de los problemas y los desafíos comunes, y destaca paralelamente la falta de soluciones disponibles en la región.

2. La región del Este asiático es presentada a menudo en la literatura económica internacional, como un "bloque" natural por la fuerte complementariedad existente entre los países de la región en términos de niveles de desarrollo, de industrialización y de dotaciones factoriales.

Este trabajo tiene por objetivo presentar en sus grandes líneas las principales características y tendencias del proceso de integración del Este asiático. Las cuestiones que plantean actualmente los debates académicos o de especialistas en curso no tienen una respuesta inmediata. Numerosos factores internos y externos de orden estratégico, político y económico alimentarán el proceso de evolución de la región asiática en los años que vendrán. Especialmente, la actual crisis financiera y monetaria en el Sudeste asiático se ha traducido por un retiro de capitales extranjeros (y una fuga de capitales locales) y parece cuestionar el modelo de desarrollo asiático. Estos acontecimientos podrían tener importantes consecuencias sobre las políticas y la cooperación financiera y monetaria regionales.

1. *El proceso de integración en el Este asiático: estado de la cuestión*

1.1. *Las características del proceso de integración del Este asiático*

Si la integración regional constituye hoy una trayectoria común al conjunto de la economía mundial, el proceso de Asia del Este difiere de los que se desarrollan en otras partes del mundo pues presenta ciertas especificidades resultantes del modo singular de interdependencia de las economías de la zona.

Se trata, en primer lugar, de un proceso de integración *de facto* —en oposición a la integración institucional *de jure*— inducido por las fuerzas del mercado y basado en una práctica de cooperación atípica que tiene como origen los modelos de desarrollo e industrialización de la región como “vuelo en bandada de gansos salvajes”. La integración económica de la región se ha nutrido, en efecto, de la diversidad de los países que la componen y de la complementariedad de éstos en términos de capacidad tecnológica, de dotación de factores y de niveles de salarios y de ingresos (Banco Mundial, 1993). Los modelos de crecimiento y de industrialización en los países emergentes (NIC, ASEAN, y más recientemente China) se han basado en el ejemplo japonés, aunque en el curso de este proceso las economías de Asia del Este han establecido un modelo único de interdependencia fundado sobre el ciclo del producto y sobre una división regional del trabajo. Si aún no se distingue claramente un espacio comercial regional integrado existe, sin embargo, una red de producción regional que ha constituido la base de un modelo de comercio triangular (Japón - economías en desarrollo del Este asiático - Estados Unidos).

Esta integración de hecho ha sido favorecida, por otra parte, por la conjunción de varios factores. La aceleración del crecimiento de las economías regionales en desarrollo ha contribuido de manera sustancial a la intensificación de los intercambios intra-regionales por sobre los extra-regionales; la liberalización del comercio y de la inversión ha incitado a reforzar los lazos intra-zonales; el crecimiento de la inversión directa ha estimulado fuertemente las actividades intra-regionales.

Los realineamientos de las tasas de cambio que siguieron a los Acuerdos del Plaza (1985) —destinados en particular a reducir el déficit comercial norteamericano— pueden, sin embargo, ser considerados como el viraje decisivo en el proceso de integración regional de Asia del Este. La apreciación del yen con respecto al dólar se ha traducido en un impacto negativo en términos de competitividad para los productos nipones, provocando una contracción de las ganancias y una desaceleración del crecimiento japonés. Esto se ha traducido en una neta activación del flujo de inversiones extranjeras del Japón.

A fin de conservar sus ventajas competitivas, erosionadas por la apreciación monetaria, el Japón ha emprendido una reestructuración económica de gran amplitud, concentrando su economía en la producción de bienes manufacturados de alto valor agregado y desterritorializando las industrias intensivas en mano de obra hacia las zonas regionales de menores costos. A fines de los años 80, los NIC han debido, igualmente, ajustar sus tasas de cambio (lo que ha vuelto a ocurrir con la crisis actual); y las tensiones inducidas por la competencia con el Japón los han llevado a dirigir sus inversiones hacia las economías del ASEAN, y luego hacia China. Un nuevo canal de interdependencia ha comenzado así a operar a través de las inversiones intra-asiáticas. Por otra parte, la situación del contexto internacional (proliferación de acuerdos regionales, dificultades en las negociaciones multilaterales), así como la “declinación” de la potencia norteamericana, han conducido a las economías de la zona a replantear sus estrategias regionales para mantener el crecimiento.

La evolución de la interdependencia y de la integración del Este asiático se caracteriza, asimismo, por una fuerte interacción entre regionalización y mundialización. Desde la mitad de los años 80, una doble tendencia anima el proceso: por una parte, se asiste a una recentralización de las relaciones económicas sobre el continente asiático, a través de la búsqueda de una identidad regional “asiatista” (D. Camroux y J. L. Domenach) y, por otra, a una integración a la economía mundial (M. Fouquin). Estas dos tendencias, aparentemente contradictorias son, en realidad, complementarias. Ese proceso de integración reposa, en efecto, sobre una dinámica interna de la regionalización que se pone en marcha en un contexto mundial. Si el comercio y la inversión intra-regionales constituyen la base de esta regionalización de hecho, los modelos de comercio del Este asiático tienen su origen paralelamente en una estructura triangular, a través de la cual los mercados extra-regionales juegan un papel preponderante. Este doble interés hace necesario recurrir al concepto de “regionalismo abierto” (R. Garnaut y P. Drysdale, 1992).

Las concepciones de Asia del Este se encarnan, en consecuencia, en un regionalismo “abierto” e “inducido por el mercado”. El análisis de los procesos de integración y de cooperación o la sola definición de una entidad regional, en tal contexto, presenta, entonces, una gran dificultad, ligada a su carácter atípico y multipolar. La heterogeneidad misma de las economías de la región así como las diversas y numerosas formas de cooperación que se implementan a diferentes niveles, reflejan el carácter conflictual que presenta la constitución de una entidad regional unificada. La región es así calificada a veces de “conglomerado de sub-sistemas” (J. R. Chaponnière).

En este marco, la APEC (asociación que promueve la cooperación económica de la región oriental de Asia) es considerada generalmente como la base de un diálogo económico regional más amplio, aspirando a devenir una vía importante en materia de política económica regional para el siglo XXI. Es sobre el foro de la APEC que se funda el concepto de "regionalismo abierto" en la medida en que reúne a la vez las economías del Este asiático y las economías "occidentales" de la costa del Pacífico (EE.UU., Canadá, Australia, Nueva Zelandia).

Un segundo nivel de relaciones económicas regionales se diseña en torno a la EAEC (foro de cooperación similar pero limitado al Asia del Este) y la respuesta de los países de esta región a la APEC. Su creación constituye la promoción de intereses políticos particulares que procuran eliminar a los miembros "occidentales" de la APEC; la EAEC podría aspirar igualmente a ser la vía principal de fortalecimiento de la región.

En el cruce de estas tensiones pro y anti-regionales, parece emerger un último *palier*, en torno de los "triángulos de crecimiento" y del Acuerdo de Libre Cambio de los países del ASEAN, tentativas más modestas, aunque más pragmáticas y funcionales; así, una miríada de grupos sub-regionales se organizan para intensificar la cooperación económica regional.

Aunque esta multiplicación de "proyectos regionales" no constituye necesariamente la concreción de un verdadero proceso de integración regional, una creciente interacción e interdependencia económicas acompañan la "discreción" del proceso de integración asiático y llevan a tomar en serio las trayectorias del Asia contemporáneo.

En el pasado no se ha dado importancia al grado de integración inducido por el mercado. Sin embargo, si el análisis de la dimensión comercial brinda interpretaciones variadas y contradictorias, los avances en términos financieros y monetarios plantean importantes cuestiones sobre la evolución de los elementos "integradores" en las economías del Este asiático.

1.2. La dimensión económica de la integración: los indicadores de la regionalización

Considerar el porvenir del regionalismo y de la integración regional implica observar los indicadores de la regionalización: la interdependencia creciente en términos de flujos de comercio y de capitales. Paralelamente a las gestiones institucionales, la regionalización económica de hecho se ha acelerado fuertemente desde los años 80. El crecimiento del comercio y de las finanzas a escala mundial ha sido acompañado por una intensificación de las relaciones regionales a través de los intercambios comerciales, de la localización de los factores de producción (inversiones directas) y del desarrollo de los mercados financieros (inversiones de portafolio); en una cierta medida las relaciones monetarias se han igualmente profundizado.

Aunque no sea un requisito absoluto para la integración regional, una

regionalización anterior constituye, sin embargo, una fuerte incitación para el regionalismo y la integración regional.

En Asia del Este, las interpretaciones de los datos empíricos disponibles en materia de regionalización, brindan generalmente una imagen poco clara y conclusiones matizadas.

1.2.1. La intensificación de los flujos de comercio intra-regionales

Además del crecimiento de su parte dentro del comercio mundial, el volumen del comercio intra-regional de Asia del Este en las dos últimas décadas, ha conocido igualmente un aumento sustancial. El crecimiento económico excepcional así como la orientación hacia la exportación en las estrategias de desarrollo de las economías de la zona se han traducido, en efecto, en una importancia creciente de Asia del Este en el comercio mundial (entre 1985 y 1992 su participación en las exportaciones mundiales ha aumentado del 20,1% al 23,6% y en las importaciones del 16,8% al 20,6%) así como en un rápido incremento del comercio intra-regional. Esto ha desembocado de hecho en una integración cada vez más importante de las economías del Este asiático. Más importaciones de Asia del Este (como parte de las importaciones totales) han tenido a otros países de la región por origen; asimismo, más exportaciones (como parte de las exportaciones totales) han sido destinados a los mismos vecinos. Actualmente, casi el 50% del comercio asiático se realiza en el interior de la región (OMC, 1996).

CUADRO 1
El comercio intra-regional

	1980	1985	1990	1993	1995
Exportaciones totales (miles de millones de dólares)	288	381	735	1006	1315
Importaciones totales (miles de millones de dólares)	296	348	699	906	1242
Exportaciones intra-asiáticas (miles de millones de dólares)	96	126,5	279	418	657
Importaciones intra-asiáticas (miles de millones de dólares)	91	127	288	441	667
Tasas de comercio intra-regional (porcentaje)					
Exportaciones	33,3	33,2	38	41,5	50,0
Importaciones	30,8	36,5	41,2	48,7	53,7
Comercio intra-regional (exportaciones más importaciones)	32	34,8	39,6	45	51,8

Fuente: FMI, Direction des échanges, OCDE (1995), ADB, 1997/1998.

Esta aceleración se debe en gran parte a la emergencia de los NIC y los escépticos vinculan la amplitud del comercio intra-regional a la importancia del comercio de reexportación que caracteriza las relaciones comerciales de esos países; pero aun teniendo en cuenta las actividades de reexportación, las tasas de comercio intra-regional parecen elevadas.³

Ese tipo de datos parece confirmar la hipótesis de una tendencia a la regionalización de su comercio, dando a entender que Asia del Este ha devenido una entidad comercial integrada, aun en la ausencia de un acuerdo preferencial formal.

La marcha hacia la integración regional debe referirse, por otro lado, al aumento de la intensidad del comercio regional. O sea, es necesario preguntarse sobre la magnitud en que esos países concentran sus actividades económicas en los vínculos con sus vecinos de la zona o, para decirlo de otro modo, si existe un sesgo favorable al comercio intra-regional en la estructura de los intercambios de Asia del Este.

En efecto, tener en cuenta únicamente el incremento del peso de la zona en el comercio mundial o el aumento de los flujos económicos entre sus países, no permite por sí solo calificar la región de "bloque natural" en el sentido con que lo entienden Krugman y Summers.⁴

Asimismo, un cierto número de autores han demostrado que un porcentaje elevado del comercio intra-regional no significa necesariamente un sesgo regional elevado.⁵ La talla de las economías así como las variables económicas que las caracterizan (PBI, población, distancia) deben ser consideradas; es el objetivo de las medidas de intensidad del comercio y de los análisis que se basan en los modelos de gravitación.

En la medida en que la participación de la región en el comercio mundial es importante, la proporción del comercio intra-regional dentro de ella debe ser igualmente sustancial. El aumento de esta proporción en el curso de los años 80 no sería más que el fruto del incremento de la participación de Asia del Este en los flujos comerciales mundiales; no habría así ninguna tendencia de intensidad comercial regional creciente y, por consecuencia, ninguna prueba de integración económica (Frankel, 1991, 1992). Dicho de otro modo, no habría manera de demostrar que las actividades económicas del Este asiático se hayan concentrado más allá de lo que puede explicarse por la fuerzas económicas "naturales" (crecimiento, distancia...).

Las medidas de intensidad comercial permiten estimar la importancia del sesgo intra-regional dividiendo la tasa de comercio intra-regional por el peso

3. La definición estadística de esas tasas es: (exportaciones intra + importaciones intra) / (exportaciones totales + importaciones totales).

4. La definición de "bloque natural" es aplicable en el caso de una región donde el 50 % (al menos) del comercio es intra-regional.

5. Cf. Frankel (1991, 1992), Braga y Bannister (1994), Anderson y Norheim (1993), Drysdale y Garnaut (1993) y Petri (1993).

de la región en el comercio mundial.⁶ Los índices suministrados por este tipo de cálculo son generalmente superiores a 1 en Asia del Este, lo que revela un sesgo comercial regional positivo.

CUADRO 2
El sesgo intra-regional del comercio de Asia del Este

Año	<i>Asia del Este</i>	<i>América del Norte</i>	<i>Europa</i>
1980	2,32	1,98	1,38
1985	1,97	1,80	1,50
1990	2	2,06	1,44
1992	2,04	2,15	1,51

Nota: el sesgo intra-regional se obtiene dividiendo la tasa de comercio intra-regional por la porción de la región considerada en el comercio mundial.

Las economías del Este asiático parecen estar así fuertemente ligadas por el comercio. Sin embargo, según la gran mayoría de los análisis, el índice de intensidad del comercio regional habría declinado entre 1970 y 1980.

Estos resultados son corroborados por otros estudios empíricos que se apoyan en los modelos de gravitación.⁷ Así, por ejemplo, varios autores han examinado si la parte del comercio intra-regional era más elevada o aumentaba más rápidamente que lo que podía explicarse por la distancia, la existencia de fronteras comunes o la magnitud del PBI de los socios comerciales. La influencia de esos factores explica la existencia de una mayor intensidad comercial, aunque la misma haya experimentado una declinación en el curso de los años 80.

6. El índice de intensidad del comercio se presenta generalmente bajo la fórmula:

$$I_{i,j} = \frac{X_{i,j}}{M_j} \cdot \frac{X_i}{X - X_i}$$

donde: $I_{i,j}$: índice de intensidad entre i y j .

$X_{i,j}$: exportaciones de i hacia j .

M_j : importaciones totales de j .

X_i : exportaciones totales de i .

X : volumen total del comercio.

7. Inicialmente los modelos gravitacionales presentan la distancia geográfica entre los *partenaires* y su talla económica como los principales factores explicativos de los flujos de comercio bilaterales (el comercio entre dos países como proporcional al producto de sus tamaños e inversamente proporcional a la distancia que los separa). Esos factores constituyen la esencia de los modelos de gravitación, por analogía a la ley de atracción gravitacional entre dos masas.

Podemos llegar a la conclusión, a primera vista, que la participación de las economías de Asia del Este en el comercio mundial ha aumentado más rápidamente que el comercio bilateral o regional. Lo que indicaría, sin embargo, que el crecimiento del comercio intra-regional del Este asiático no se produjo a costa de una desviación del comercio proveniente de los *partenaires* exteriores. Si tal desviación se hubiera producido, habría podido observarse una tendencia al alza simultánea de la participación en el comercio mundial y de la intensidad intra-regional. Asimismo, si el comercio intra-asiático se hubiera desarrollado en proporción al impresionante crecimiento de sus mercados, los coeficientes de gravitación deberían haber permanecido constantes.

Parece, por otro lado, que el sesgo del comercio intra-regional ha experimentado un nuevo impulso desde mediados de los años 80. P. Petri (1993), calculando los coeficientes de gravitación que reflejan las diferentes partes del comercio de los *partenaires* que no pueden ser atribuidas a sus diferenciales de talla, muestra que, en términos relativos, el comercio intra-asiático describe una curva en U.⁸ La tasa de la gravitación, o de la intensidad, que compara la participación de la región en sus propios mercados respecto a su participación en el comercio mundial, indica una declinación neta y constante del sesgo regional a largo plazo; aunque también puede observarse una nueva expansión desde 1985.

CUADRO 3
La cuantificación del sesgo regional

	1938	1955	1969	1979	1985	1990	1992
Comercio intra-regional como parte del comercio regional							
Am. del Norte	0,227	0,334	0,379	0,287	0,330	0,313	0,314
Europa	0,461	0,491	0,647	0,664	0,654	0,712	0,711
Asia del Este	0,671	0,313	0,293	0,332	0,363	0,407	0,453
Pacífico	0,583	0,450	0,566	0,545	0,643	0,649	0,667
Coeficiente de gravitación del comercio intra-regional							
Am. del Norte	1,73	1,65	2,09	1,95	1,71	1,84	1,86
Europa	1,16	1,23	1,46	1,51	1,58	1,50	1,55
Asia del Este	4,48	4,45	2,97	2,64	2,05	2,09	2,13
Pacífico	1,89	1,49	1,90	1,91	1,67	1,71	1,69

Fuente: P. Petri, 1993.

8. Los coeficientes de Petri son calculados dividiendo la parte del comercio bilateral de un *partenaire* por la parte del *partenaire* en el comercio mundial; un coeficiente de gravitación (o de intensidad) superior a 1 indica que el *partenaire* es más importante en el relación bilateral que en el comercio mundial, es decir, que se beneficia de un sesgo bilateral positivo.

Lo que hay finalmente que retener, es la tendencia creciente pos-85 comparada con la tendencia declinante pre-85, lo cual corrobora una mayor densidad de las relaciones económicas. Debe igualmente notarse que en el curso de los años 80, la ola de importaciones norteamericanas ha estimulado las exportaciones del Este asiático hacia Estados Unidos, reduciendo en consecuencia el comercio intra-regional.

Cualquiera que sea el resultado del debate, no queda menos claro que Asia del Este se halla comparativamente bien integrada respecto de Europa o América del Norte, a pesar de la importancia persistente de los mercados externos (sobre los que se basan los esquemas de industrialización, a través de un "modelo de comercio triangular"). Si aún no pueden observarse tendencias claras, los niveles del comercio intra-regional son tan importantes como el ritmo de los cambios cuando se discute la necesidad de una regionalización de los intercambios de Asia del Este. En definitiva, parece que no ha conocido todavía la concentración regional que se produjo en Europa luego de que la Unión Europea fuera establecida. Es lo que sugieren, al menos, los trabajos empíricos. Lo que hay que notar, en este punto, es la amplitud del grado de interdependencia en el comercio del Este asiático, más allá de un real movimiento hacia la integración económica.

Esto es una consecuencia, principalmente, del hecho de que Asia del Este no ha constituido una zona de libre cambio discriminatoria sino que, por el contrario, el proceso de integración aparece guiado por un "regionalismo abierto", concepto compatible con la ideología de la OMC. Se trata de un regionalismo funcional, no formal, en el cual las economías de la región se integran según un proceso conducido por las fuerzas del mercado. Sin embargo, que el sesgo intra-regional sea el fruto de la proximidad económica y no de una real voluntad de integración no excluye que pueda ser deseable, más adelante, crear un mercado integrado en el interior de la región.

1.2.2. Los flujos de capitales, motores de la integración

El análisis de los flujos de capitales intra-asiáticos parece dar más peso a la hipótesis de un proceso de regionalización en el contexto del Este asiático. Esos flujos de inversiones intra-regionales (inversiones directas y de portafolio), así como los programas de ayuda puestos en práctica por Japón, han contribuido de una manera significativa al fortalecimiento y a la profundización de la interdependencia económica regional y al proceso de integración inducido por el mercado en las economías de la región.

Cierto es que el crecimiento de las inversiones (directas o financieras) desde mediados de los años 80 no es propio de Asia. En la región, sin embargo, si las empresas japonesas han participado activamente en este sentido, el creciente papel de las economías en desarrollo de Asia, así como de China, en tanto que inversores o países receptores, constituye un nuevo impulso a la integración regional.

Es por estos flujos de capitales masivos que algunos observadores men-

cionan la "integración silenciosa" e identifican la emergencia de un bloque asiático, diferente en apariencia a la Comunidad Europea o el Nafta, pero igualmente integrado. Las inversiones de capital y otras formas de financiamiento participan, según ellos, de un modo de integración implícita, indirecta y silenciosa (R. Dornbusch, 1989).

La reorientación de la inversión asiática hacia actividades intra-zonales, estimula, en efecto, la interdependencia de las economías de Asia del Este. Las relaciones entre la inversión y la integración se apoyan, de una manera tradicional, en la tesis de la formación de "vuelo en bandadas de gansos salvajes". Aunque ciertos nuevos desarrollos de las IDE (inversiones directas extranjeras) no pueden ser explicados por este modelo, la atracción de los países de salarios bajos ha constituido la más fuerte incitación a la inversión intra-regional. Otros factores explican, sin embargo, el alto nivel de la IDE intra-asiática. Los países destinatarios (ASEAN y China) han adoptado políticas de amplia apertura para la IDE entrante. Por otra parte, los países inversores (Japón, NIC) no han tenido otra posibilidad que desterritorializar ciertos lugares de producción cuando debieron hacer frente a los realineamientos de las tasas de cambio y a costos de producción domésticos crecientes.

Desde mediados de los años 90, mientras que las IDE mundiales registran una neta declinación, las IDE en dirección a Asia pasan de 17,4 a 50,5 miles de millones de dólares. La apreciación del yen en el curso de la primera mitad de la década ha estimulado las IDE no solamente del Japón hacia sus vecinos asiáticos sino igualmente entre numerosos países y zonas de la región.

CUADRO 4

La inversión directa en Asia (miles de millones de dólares)

IDE hacia	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Corea	0	0,2	0,4	0,6	0,9	0,8	0,7	1,1	0,5	0,5	0,8
Singapur	1,1	1	1,7	2,8	3,6	2,9	5,6	4,9	6,7	6,8	6,5
Taiwan	-	-	-	-	-	1,6	1,3	1,2	0,8	0,9	1,3
Tailandia	0,2	0,2	0,3	0,3	1,1	1,8	2,4	2	2,1	1,7	0,6
Indonesia	0,2	0,3	0,3	0,4	0,6	0,7	1,1	1,5	1,8	2	2,1
Malasia	0,9	0,7	0,5	0,4	0,7	1,7	2,3	4	5,1	5	4,3
Filipinas	-0,1	0	0,1	0,3	0,9	0,6	0,5	0,5	0,2	0,8	1,1
China	0	1,6	1,9	2,3	3,2	3,4	3,5	4,4	11,1	27,5	33,8
Total Asia	2,3	4	5,2	6,7	11	13,5	17,4	19,6	28,3	45,2	50,5
Mundo	49,3	51	76	126,9	155,2	196,2	206,2	157,4	155,5	173,3	-

Fuente: FMI y ADB.

Los principales destinos asiáticos de la IDE han sido los NIC (Corea, Singapur, Taiwan), seguido por los países de la ASEAN. La evolución más notable es sin ninguna duda la de China, que ha conocido un crecimiento fenomenal de los flujos entrantes anuales, recibiendo en 1994, 33,8 miles de millones de dólares.

Singapur, Malasia, Indonesia y Tailandia, han sido otros destinos de la IDE.

Mientras que en el curso de la primera mitad de los años 80, América del Norte constituía el origen de más del 40% de los flujos de la IDE hacia Asia del Este (sin China), la participación del Japón y de los NIC se ha desarrollado a partir de la segunda mitad de la década (57% contra 20% de EE.UU.) y a comienzos de los años 90, de manera sorprendente, los NIC, seguidos por Japón, dominaban esos flujos de capitales asiáticos. Así, la participación norteamericana en los flujos entrantes de las IDE asiáticas declinó sustancialmente.

Con todo, el total de las IDE de los NIC asiáticos está dominado por la inversión de Hong Kong hacia China. Si los países de la ASEAN representaban el principal destino de las inversiones asiáticas, han sido alcanzados, luego superados, por las inversiones dirigidas a China (cuadro 4).

A fin de corregir los efectos de tamaño, los índices de intensidad para las IDE fueron calculados de manera análoga a los índices de intensidad comercial.⁹

La intensidad de los flujos de las IDE intra-asiáticas que presentan esos índices es generalmente muy elevada en Asia del Este, alcanzando un promedio de 4. Esto significa que los flujos de las IDE intra-regionales son cuatro veces más elevados que la importancia de esos países en los flujos mundiales. Estos índices son pues mucho más elevados que los índices análogos calculados para el comercio intra-asiático. El crecimiento de las IDE intra-asiáticas se ha acelerado y la estrategia de relocalización de las actividades de producción entre los países de la región se intensificó, reforzando así el proceso de interdependencia y de integración.

CUADRO 5
Los flujos de capitales hacia los países en desarrollo de Asia Oriental

	1990	1991	1992	1993	1982-1989 (promedio anual)
Flujos de capitales	26,6	51,9	43,3	89,4	9,8
IDE	12,1	19,1	23,4	39,5	6,2
Inv. de portafolio	0,5	11,5	19,9	37,1	0,9
Otros	14,1	21,3	-	12,8	2,7

Fuentes: FMI, 1994 (Brunel, China, Hong Kong, Indonesia, Corea, Malasia, Filipinas, Singapur, Taiwan, Tailandia).

9. Para un país que invierte en otro país, este índice mide la participación de las inversiones del país de origen en el país receptor proporcionalmente a la participación del país receptor en el volumen total de la IDE mundial (deduciendo la participación del país de origen). Si este índice es de un valor superior a la unidad, el país de origen tiene un sesgo hacia el país receptor, en la medida en que su participación en la IDE de este último es más grande que la importancia del país de origen en la IDE mundial (efecto tamaño).

Las inversiones de portafolio, aunque se trate de un movimiento más reciente y de menor amplitud, constituyen otra forma de financiamiento privado. La emergencia de las financiaciones de portafolio es un resultado de la liberalización gradual de los flujos de capitales transfronterizos y ha contribuido al crecimiento de importantes mercados de capitales en la región. Lejos detrás de Tokio, Hong Kong y Singapur son los dos segundos mercados financieros principales de la región.

La liberalización de los movimientos de capitales y de los mercados de bienes en las economías asiáticas han tenido un efecto acumulativo. La liberalización simultánea del comercio de mercancías y de los movimientos de capitales, asociado al coincidente crecimiento del comercio, de la IDE y de la inversión de portafolio intra-regionales muestran que la inversión y el comercio están fuertemente correlacionados y estimulan el proceso de integración regional en Asia del Este.¹⁰

2. Las nuevas dimensiones del proceso de integración

2.1. Los aspectos institucionales

Hasta un período relativamente reciente, Asia del Este, entendida generalmente como una zona económica "natural" resultante de las fuertes complementariedades que animan las relaciones en el seno de la región, no ha sido considerada como una entidad reagrupando países con objetivos económicos e instrumentos políticos comunes. El escepticismo, aun la aversión, para toda forma de acción concertada han estado profundamente ancladas en la historia y la política de Asia del Este. La cooperación regional fue significativamente moderada de acuerdo con las preferencias de los políticos de la región. A riesgo de una generalización quizás excesiva, muchos países del este asiático prefieren acciones informales y relativamente opacas.

Aún más, fuertes tensiones animan las discusiones sobre las definiciones potenciales de la identidad regional. A esto se agrega el hecho de que Asia del Este presenta un carácter fuertemente multipolar donde diversos países o regiones podrían disputarse el protagonismo. Si la cooperación regional (o más directamente la integración) parecen casi inevitables, la cuestión se plantea entonces sobre el tipo de esquema regional que puede formalizarla.

2.1.1. La realidad del fenómeno en el contexto asiático

La ASEAN —creada en 1967 por cinco países (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia) a la que adhirió, en 1984, Brunei— constituye la

10. Este hecho ha contribuido también, sin embargo, a ampliar los efectos de la crisis financiera que comenzó en Tailandia.

excepción al proceso de integración por el mercado. Sus motivaciones se inscribieron en su origen en un cuadro político y de seguridad, teniendo por objetivo declarado promover "la paz, el progreso y la prosperidad en un espíritu de igualdad y de cooperación". Los mecanismos previstos para la creación de la ASEAN se han dirigido, sin embargo, hacia una mayor integración (creación de preferencias tarifarias regionales, promoción de las inversiones). En enero de 1992, los jefes de Estado de los países miembros decidieron formar una zona de libre comercio, el AFTA (Asociación de Libre Comercio de Asia), en vísperas del segundo milenio.¹¹ Éste podrá ser el primer paso hacia un mercado único. El éxito de esta zona de libre comercio en el fortalecimiento de los vínculos económicos y de la integración suscita, sin embargo, un cierto número de consideraciones que aminoran sus efectos a la hora actual, aunque la oportunidad que ella presenta para servir a un mercado regional más importante puede mejorar las perspectivas de atracción de las inversiones extranjeras.¹² Estas incertidumbres limitan, no obstante, el papel y la influencia de la ASEAN/AFTA en el esquema institucional de la región.

La idea de constituir una institución regional a la escala de la zona Asia-Pacífico ha conocido diversas iniciativas de organizaciones informales. Desde 1989, los ministros de Relaciones Exteriores de la zona han tomado la decisión, sin embargo, de efectuar reuniones anuales para discutir cuestiones de interés mutuo en el cuadro de la APEC.¹³ La misión de la APEC es por el momento de carácter esencialmente técnico. Sus perspectivas de evolución (y de éxito) se inscriben en su capacidad de asumir funciones más importantes.

En 1990, Malasia propuso la constitución de un grupo económico en Asia del Este en torno del Japón, de los NIC, de la ASEAN y de China. Aunque sus objetivos no hayan sido claramente explícitos, el EAEC (organización similar a la APEC pero nada más que de los estados del Este asiático) apareció como una respuesta a la formación de organizaciones regionales en otras partes del mundo, pero igualmente como la respuesta asiática de la APEC. A pesar de la viva oposición que le han manifestado los miembros "occidentales" de ésta, así como del débil sostén del Japón, el EAEC llama a consultas periódicas entre los estados de Asia del Este.

En esta fase, el conflicto APEC versus EAEC (aquellos que esperan que la cooperación regional sea emprendida en un contexto de instituciones

11. En el curso de este proceso, los derechos de aduana serán reducidos progresivamente hasta llegar a un máximo del 5%.

12. El principal hecho que atenta contra el éxito del AFTA es que el comercio interno de la ASEAN es modesto y que la fuerte similitud de las economías de la región plantea el problema de un desvío sustancial del comercio, en particular si los aranceles externos permanecen elevados.

13. La APEC se ha constituido al principio en torno de Australia, Brunei, Canadá, Corea del Sur, Estados Unidos, Indonesia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur y Tailandia. China, Taiwan, Hong Kong y Chile han sido admitidos más tarde.

económicas pacíficas más amplias que las de la APEC, contra aquellos que defienden la identidad regional de Asia del Este) debería continuar en el tiempo. En razón de las tensiones entre Asia y los miembros occidentales de la APEC así como de la dificultad de las negociaciones en una organización que agrupa un gran número y una gran diversidad de países, el EAEC podría tener mejores perspectivas en materia de coordinación y de cooperación que la organización más amplia que constituye la APEC.

Paralelamente a estas organizaciones regionales, los esquemas comerciales que comprenden zonas geográficas más pequeñas se han multiplicado. El desarrollo de zonas económicas subregionales (o triángulos de crecimiento) parece dar una respuesta más pragmática a la política de la región. En el contexto incierto y conflictivo de la cooperación asiática, algunos ven la cooperación subregional, que está en vías de organizarse, como una avanzada bastante realista hacia la integración económica regional. La más conocida es la zona económica china de Shenzhen, centrada sobre Hong Kong y Taiwan, y que reúne las provincias chinas de Guangdong y de Fujian; el triángulo de crecimiento que agrupa Singapur, la provincia malasiana de Johore y la isla indonesia de Batam; la zona Baht, que comprende Tailandia, Laos y Camboya en la península de Indochina; en fin, la zona económica del Mar Amarillo, que reúne las zonas costeras de ese mar, el Norte y el Noreste de China, las dos Coreas y Japón. Se trata de zonas liberalizadas, constituidas por acuerdos *ad hoc* diseñados para la realización de objetivos específicos y la obtención de ventajas mutuas entre los miembros. Las discusiones que plantea la existencia de esas zonas subregionales pueden revelarse de gran importancia para el porvenir del proceso de integración en la región.

2.1.2. Las perspectivas de evolución

A pesar de ciertos signos que conducen a la búsqueda de una identidad regional asiática propia, da la impresión que, por el momento, la integración económica progresa más rápidamente que las iniciativas políticas. Las redes económicas y políticas informales han hecho más adeptos en Asia que los tipos de cooperación regional experimentados en otras partes del mundo debido a su mayor flexibilidad y pragmatismo y, por consecuencia, a su mayor eficacia.

Los cambios recientes en materia de interdependencia, que auguran un fortalecimiento de las relaciones del "bloque" del Este asiático más que su desmantelamiento, ponen de manifiesto la evolución potencial del regionalismo (comprendido en su sentido político e institucional) en esa parte del mundo. En otros términos, la etapa actual de la simple integración inducida por el mercado podría ser superada en beneficio de formas de cooperación más institucionalizadas. Para algunos, parecería que se desarrolla, aunque con un cierto retardo con respecto a la integración de hecho, una institucionalización *de jure* (D. Camroux y J. L. Domenach, 1997). La consolidación institucional del proceso, a través de recientes iniciativas, de formar

unidades de cooperación y de integración regionales o subregionales, podría marcar así un viraje decisivo en los próximos años.

Dos concepciones de la economía regional prometen oponerse fuertemente en el futuro, encarnadas respectivamente por la APEC y la EAEC, lucha en la cual la primera podría resultar perdedora. El ascenso de China y el retorno de Hong Kong a esta última, así como el retorno potencial de Taiwan, podrían volver a diseñar los contornos de una entidad regional.

En ese contexto político y geoestratégico conflictivo, la cooperación regional sobre una escala más modesta y fuertemente pragmática parece tener una mayor utilidad y posibilidades de éxito que la proliferación de acuerdos y de instituciones más amplias. Las pequeñas zonas de libre comercio (triángulos de crecimiento) resultan bastante adecuadas a esas aproximaciones políticas y aparecen, por otra parte, en rápido desarrollo. Aunque las fuerzas de mercado hayan sido la causa de su surgimiento, esas zonas recibieron un reconocimiento formal a través del estímulo y de la asistencia de los gobiernos de los países miembros.

De este modo, Asia del Este debería permanecer todavía algún tiempo, en una zona de indefinición entre el regionalismo y la globalización. Tiene un papel decisivo a desempeñar en esta combinación.

2.2. *La dimensión monetaria*

La poca importancia que se ha prestado a la dimensión monetaria del proceso de integración del Este asiático debe actualmente ser revisada.

En principio, la cuestión del regionalismo monetario, o de la dimensión monetaria de tal proceso de integración está ligada a la del regionalismo comercial. La dimensión monetaria, dada la fuerte interdependencia que vincula las economías de la región, sería así un factor esencial en la búsqueda de la construcción de un espacio económico común. Hemos visto, en el curso de las secciones precedentes, que si bien Asia del Este no ha constituido todavía un "bloque comercial" los intercambios comerciales y financieros intra-regionales tienen un considerable desarrollo.

Esta regionalización comercial y financiera evoluciona, sin embargo, en un contexto "abierto" en el cual las relaciones con el exterior, y especialmente con Estados Unidos, continúan siendo preponderantes.

En ese marco, sus economías han optado *de facto* o *de jure* (Hong Kong) por regímenes de cambio estrechamente ligados al dólar. En otros términos, las economías de Asia del Este, a fin de asegurar la estabilidad de las condiciones monetarias necesarias a su crecimiento, han limitado de manera implícita los movimientos de sus tasas de cambio en relación con el dólar (A. Bénassy-Quéré, 1996). Si la constitución de una unión monetaria, y en particular de un "bloque yen", no forma parte de las preocupaciones inmediatas en las discusiones de la región, algunos factores que van en ese sentido no pueden ser dejados de lado.

La reciente expansión de la influencia económica y financiera del Japón, tanto como el fortalecimiento de las relaciones económicas dentro de la zona, asociados a la declinación del poderío norteamericano en la región (C. H. Kwan, 1994) —que constituyó uno de los fundamentos del anclaje asiático al dólar— podrían impulsar un mayor interés en la cooperación monetaria a escala regional.

Aún más, en el contexto de la crisis monetaria y financiera asiática desde el mes de julio de 1997, ciertas fragilidades se han revelado con fuerza, lo que debería conducir necesariamente a replantear las estrategias seguidas hasta ahora en la zona. En efecto, el despegue de la mayor parte de las monedas de la región con respecto al dólar anuncia profundas transformaciones, así como una reorganización de los sistemas que constituían la base del “modelo de desarrollo” de Asia del Sudeste pero igualmente de Asia del Este en su conjunto (el efecto sistemático engendrado por una estructura de “dominós” ha mostrado la fuerte imbricación existente entre los países de la región).

El entorno monetario que se diseña sobre esas bases podría alterar significativamente el paisaje económico y político regional. Las ventajas de una mayor cooperación monetaria han sido, en efecto, reforzadas por los ataques especulativos contra las monedas locales así como por los riesgos de un contagio en cadena. La posibilidad de una coordinación de las políticas de cambio y la de una moneda común en Asia oriental es así puesta sobre el tapete, aunque, por el momento, en una perspectiva de cooperación regional creciente, la concreción de un anclaje al yen —o, al menos, del aumento de su peso en las canastas monetarias de la región— parece lejana.

2.2.1. Dólar versus yen e “integración” monetaria

Por sorprendente que pueda parecer, el yen no ha desempeñado hasta el presente más que un papel limitado en la determinación de las tasas de cambio de las economías de Asia del Este. Aunque mostrando una fuerte interdependencia económica en relación con el Japón, sus monedas están fundamentalmente ancladas al dólar.

Históricamente, la predominancia de las relaciones comerciales con Estados Unidos puede explicar una parte del débil nivel de utilización del yen. Se puede argumentar aquí que la dominación de una moneda internacional (lo que significa que un número importante de países utilice esa moneda) acrece su utilidad y le asegura un estatuto de moneda de referencia.

Sin embargo, en lo que se refiere a los intercambios comerciales, la participación del yen en las facturaciones del Japón con sus vecinos asiáticos ha progresado fuertemente en el curso de la última década (cuadro 6). Las exportaciones hacia el continente asiático representaban el 49% de las facturaciones en yenes en 1994 (39% en 1986) y las importaciones el 26% (contra el 9% en 1986).

CUADRO 6
La participación del yen en la facturación del comercio exterior

Año	Exportaciones		Importaciones	
	Yens	Dólares	Yens	Dólares
1970	0,9%	90,4%	0,3%	80,0%
1986	39%	53,5%	9,7%	-
1991	41%	46,7%	15,6%	75,4%
1994	49%	-	26 %	-

Fuente: FMI, Ministerio de Finanzas japonés, 1995.

El uso del yen se ha desarrollado en los mercados financieros con el aumento de los movimientos de capitales y de los flujos de ayuda entre el Japón y Asia. Por otra parte, la deuda externa de los países asiáticos en relación con el Japón obliga a ciertas economías (China, Indonesia, Filipinas, Tailandia) a mantener una proporción importante de sus reservas en yens y a reducir sus reservas en dólares.¹⁴ Numerosos observadores piensan, sobre esta base, que el yen podría reemplazar el dólar en un contexto regional. Aunque los análisis empíricos no vayan generalmente en este sentido (A. Bénassy, 1996; Frankel y Wei, 1994) resulta sin embargo bastante lógico pensar que si la posición económica y financiera del Japón se consolida (después del actual contexto de crisis), la posibilidad de que el yen pueda devenir una moneda clave en el mediano o largo plazo parece plausible.

El grado en que aquellos países establecen sus intercambios en relación al yen provee un indicador de la importancia de esa moneda en las conexiones regionales. La falta de estabilidad de esas relaciones es, por otra parte, evidente.

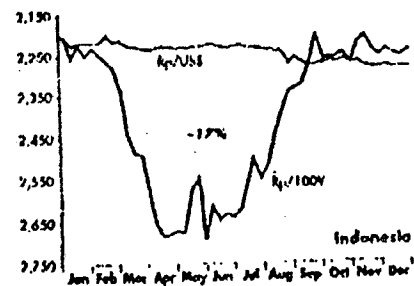
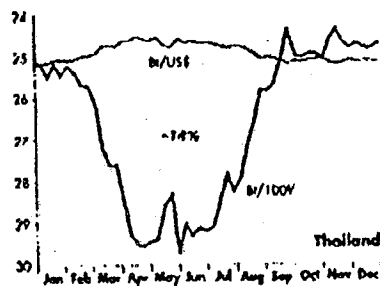
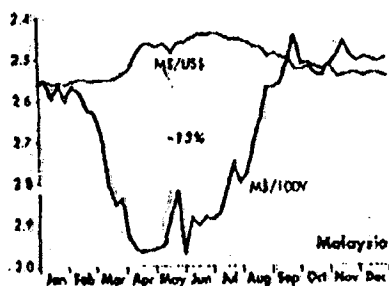
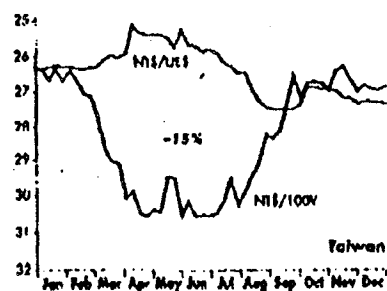
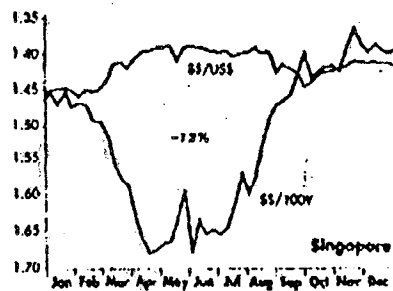
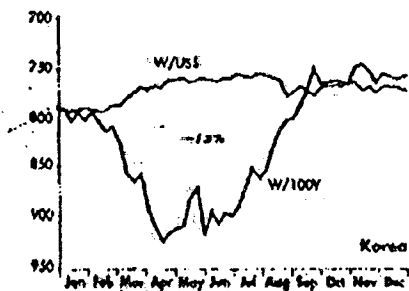
CUADRO 7
Posición de las economías asiáticas en relación con el yen

Países	Tasas de cambio respecto del yen				
		1985	1990	1993	1997
China	Yuan/yen	2,1	4	8,4	8,4
Indonesia	Rupia/yen	5,1	14,8	22,3	23,2
Malasia	Ringgit/100 yenes	1,25	2	2,52	2,41
Filipinas	Peso/100 yenes	9	22	24	25,5
Tailandia	Baht/100 yenes	13	18,5	25	27,5

Fuente: FMI.

14. Ciertas estimaciones muestran que el 20% de las reservas oficiales son mantenidas en yens contra menos del 10% para las reservas mundiales (*Financial Times*, 17 de mayo de 1995).

Tasas de cambio de las monedas asiáticas durante la ascensión del yen en 1995



La mayor parte de las economías de Asia del Este han adoptado un sistema de canastas monetarias, en las cuales las tasas de cambio son determinadas como una media ponderada de los valores de las otras divisas. Sin embargo, el peso asignado a las diferentes monedas constitutivas de esas canastas no fueron anunciadas oficialmente por los responsables monetarios.

Frankel y Wei (1994) observaron los movimientos de las tasas de cambio de las monedas asiáticas (el won coreano, la rupia indonesia, el peso filipino, el baht tailandés y el yuan chino), señalando la importancia predominante del dólar. Aparte del dólar de Singapur y a excepción del baht tailandés y de la rupia indonesia para ciertos subperiodos, que conocieron coeficientes significativos con respecto al yen, este último no ha tenido un impacto significativo sobre las monedas asiáticas. Esos trabajos revelan que la mayor parte de los países del Este asiático limitan, de manera implícita, los movimientos de sus tasas de cambio en relación con el dólar. No hay así ninguna prueba de la emergencia de un anclaje significativo con el yen.

CUADRO 8
Tasas de cambio con respecto al dólar

	<i>Monedas</i>	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Hong Kong	\$HK	7,8	7,8	7,7	7,6	7,7	7,6	7,7
Corea	Won	707,8	733,4	780,7	802,7	803,4	771,3	803,6
Singapur	\$S	1,8	1,7	1,6	1,6	1,5	1,4	1,4
Taiwan	\$NT	26,9	26,8	26,2	26,4	26,5	26,5	27,5
China	Yuan	4,8	5,3	5,5	5,8	8,6	8,4	8,3
Indonesia	Rupia	1.842,6	1.950,3	2.029,9	2.087,1	2.160,8	2.252,0	2.339,4
Malasia	Ringgit	2,7	2,8	2,5	2,6	2,6	2,5	2,5
Filipinas	Peso	24,3	27,5	25,5	27,1	26,4	25,7	26,2
Thailandia	Baht	25,6	25,5	25,4	25,3	25,2	24,9	25,3

Fuente: Asian Development Bank, *Outlook* 1996 y 1997, *Outlook* 1997 y 1998.

Asimismo, A. Bénassy-Quéré (1996) demuestra que la referencia al dólar es de hecho preponderante; los países de Asia del Este tienden a estabilizar sus tasas de cambio nominales y reales *vis-à-vis* del dólar, en la medida en que Estados Unidos es aún su principal mercado de exportaciones.

Sin embargo, si el dólar continuase perdiendo su ventaja con respecto al yen en la facturación del comercio, en los mercados financieros y en el pago de las deudas externas, las monedas asiáticas podrían tomar mayor distancia con relación a la moneda norteamericana.

Pero, aunque los fundamentos económicos subyacentes que han impulsado inicialmente una moneda a jugar el papel de divisa clave se debiliten, esa moneda puede continuar manteniendo su liderazgo debido a una cierta inercia ligada a su posición preponderante anterior y a las economías de escala

obtenidas por su utilización. En otros términos, aun si la economía norteamericana experimentase una fuerte pérdida de influencia relativa en la región y se mantuviese la expansión de la economía japonesa y del peso del Japón en el Asia Oriental la intensificación del rol del yen como moneda de referencia no se produciría en lo inmediato.

Debido al anclaje implícito en el dólar, las transacciones comerciales o financieras efectuadas en yenes continúan no obstante siendo fuentes de un mayor riesgo de cambio. Dicho de otro modo, si los flujos de comercio y de inversión intra-zonales se desarrollasen con un uso regional del yen más importante, esto no se traduciría necesariamente en la construcción de un área del yen.

Por otra parte, desde el fin de los años 80, las fuertes depreciaciones de las monedas asiáticas con relación al yen, la apreciación de esta última y los problemas de endeudamiento consiguientes, que han contribuido a mantener la competitividad de la mayor parte de las economías de la región, condujeron igualmente a tensiones inflacionistas y juegan a favor de una mayor estabilidad *vis-à-vis* del yen. La reciente alza del dólar ha propiciado, por el contrario, el deterioro de la competitividad de los países exportadores vinculados a él.

En verdad, si el factor determinante de la formación de zonas monetarias es la estructura del comercio exterior de los países implicados, la evolución hacia una concentración de los intercambios en el seno de la zona podría poner en cuestión la predominancia natural anterior del dólar (F. Hada y B. Sahel, 1997) para el conjunto de las economías de la región.

Aún más, si es cierto que algunas economías de la zona este de Asia se revelan más interesadas en un anclaje al yen que otras, un efecto de mimetismo podría influenciar la elección de estas últimas. La interdependencia económica resulta, en este marco, esencial, y es especialmente en el curso de la crisis cuando esta interdependencia se ha manifestado. Una mayor coordinación monetaria permitiría ciertamente la emergencia de soluciones regionales ausentes hasta ahora, a pesar de un contexto de desafíos comunes de más en más presentes.

La crisis monetaria, como toda crisis, es reveladora de las fragilidades y de las insuficiencias de un sistema y ella podría desempeñar así un papel esencial en el porvenir de la construcción regional.

2.2.2. La crisis financiera y monetaria de 1997

La crisis asiática, antes de convertirse en bursátil, constituía ya una crisis monetaria y bancaria.

La decisión de flotación del baht tailandés y la caída consiguiente de las otras monedas de la región con respecto al dólar, han mostrado a comienzos de julio de 1997 las dificultades crecientes a las cuales hacían ya frente las economías del Sudeste asiático.

Aunque la apreciación del dólar (mas de 25% en dos años) no sea la única

culpable de la crisis asiática, ella no deja de ser uno de sus principales factores.¹⁵ El encarecimiento del dólar se había transformado en insostenible para las monedas de los países asiáticos emergentes que estaban ligados a él. La política de anclaje en la moneda norteamericana permitió en un período anterior de dólar "débil" mantener la competitividad de los productos de esos países así como la credibilidad de las inversiones, aunque esto favorecía al mismo tiempo una entrada masiva de capitales y era fuente de inflación, de déficit y de burbujas especulativas. La apreciación del dólar se ha traducido pues en pérdidas de competitividad significativas y en un alza de tasas de interés para defender los signos monetarios. Los ataques especulativos que vinieron luego obligaron a las autoridades monetarias de los países del Sudeste asiático a dejar flotar sus monedas.

No obstante, las devaluaciones de divisas asiáticas que se produjeron sucesivamente desde julio de 1997 expresan, además de la responsabilidad de los movimientos del dólar, la existencia de una fragilidad y de una desestabilización regionales. La ola de prosperidad común al conjunto de los países emergentes de Asia del Este se ha traducido en una gestión cada vez menos rigurosa de los gastos. La entrada masiva de capitales, que habían asegurado en parte el crecimiento, ha conocido así errores crecientes en la distribución de los recursos, que repercutieron en la estabilidad económica de esos países.

Por otra parte, el crecimiento de los déficit en cuenta corriente de las balanzas de pagos de las economías de la región ha afectado los equilibrios estructurales internos. Esos déficit aumentaron los riesgos monetarios haciendo más difícil la gestión monetaria sin el sostén de las tasas de interés. Aunque las reservas extranjeras de la región hayan aumentado, algunos países (en particular Indonesia y Filipinas) han resultado más vulnerables y se encontraron en mala posición para defender sus monedas. Los movimientos de las tasas de cambio a la baja eran, así, inevitables.

La falta de firmeza y de transparencia de los mercados financieros asiáticos aceleró el recurso al financiamiento por los bancos internacionales, lo que alimentó una burbuja especulativa, sobre todo en el sector inmobiliario, donde los créditos bancarios acordados con grandes facilidades por los bancos locales habían desestabilizado ya el mercado.

Es sobre este conjunto de factores (fragilidades internas y apreciación del dólar) que el pánico se propagó y que la burbuja especulativa finalmente estalló.

Las divisas del Sudeste asiático perdieron, en algunos meses, entre el 30% y el 50% de su valor con respecto al dólar. Si esas devaluaciones fueron hechas para reactivar el modelo tradicional de crecimiento basado en las exportaciones, los problemas de fondo no pueden, sin embargo, ser solucionados.

15. A. Bénassy-Quéré y L. Cadiou, "Le dollar en Asie: responsable mais pas coupable", *Le Monde*, 30 de septiembre de 1997.

En realidad, uno de los problemas mayores que revela la crisis, es el grado de dificultad en que puede caer una región que ha intensificado sus intercambios pero no coordinado explícitamente sus políticas monetarias. En este caso se ha vuelto cada vez más difícil compatibilizar un uso creciente del yen (estimulado por la interdependencia económica), y así el riesgo de cambio, con el fuerte anclaje de la zona al dólar. La cuestión monetaria no ha sido objeto de una profunda reflexión en el marco de la intensificación de la interdependencia y de la integración de las economías de la región. Esta relativa dicotomía entre la esfera real y la esfera monetaria ha revelado de ese modo sus límites.

La crisis tiene, al menos en este sentido, la ventaja de acelerar una "toma de conciencia regional" y ayudar a identificar las fragilidades inherentes al régimen de crecimiento. Esto implicaría así una revisión y una reorganización de los sistemas sobre los cuales se fundaban hasta ahora las estrategias económicas de la zona. Esos problemas plantean finalmente la cuestión del anclaje monetario en el contexto de una intensificación de los intercambios regionales.

El anclaje con relación al dólar es así cuestionado. Más allá de la necesidad de restablecer la confianza en las monedas y los mercados asiáticos (vital para la perennidad de los flujos de capitales) se inicia una reflexión sobre la pertinencia del seguir sosteniendo un sistema monetario anclado en el dólar que no pudo resistir las fluctuaciones de este último.

En este contexto, algunos estiman que un área del yen contribuiría a la estabilidad regional. Otros defienden las ventajas de un régimen de cambios flexibles en lugar del anclaje en el dólar. Sin una respuesta inmediata, estos planteos tienen, sin embargo, el mérito de cuestionar las estrategias de crecimiento llevadas hasta ahora en Asia del Este.

Una coordinación regional parece, sin embargo, difícil en ausencia de lazos institucionales. Si algunos acuerdos de cooperación se han comenzado a desarrollar (en febrero de 1996, la Banca Central de Japón y las instancias monetarias de Hong Kong y Singapur concluyeron un acuerdo que tiene por objetivo la coordinación de las intervenciones sobre los mercados; en abril de ese año, un segundo acuerdo establece el otorgamiento de préstamos en divisas japonesas a otros países de la región)¹⁶ y si las autoridades monetarias locales han examinado recientemente las ventajas de un fondo de estabilización común, reconociendo la necesidad de soluciones regionales, aún los problemas políticos continúan siendo preponderantes. En efecto, aunque la pertinencia económica de la constitución de una zona monetaria de las naciones de Asia del Este parezca razonable, la concreción de este hecho depende de cuestiones políticas delicadas. Y, en particular, del lugar del Japón en la zona. La

16. Algunos acuerdos procuran una mayor estabilización de las tasas de cambio de las monedas de la región (aunque no han podido evitar el estallido de la crisis), *Far Eastern Economic Review*, 28 de marzo de 1996.

constitución de una entidad regional en torno al Japón, acelerada por la crisis monetaria y el fortalecimiento del yen, debería sin embargo ser garantizada por los otros países asiáticos y, en particular, por el poderoso vecino chino. En otros términos, aunque el peso creciente del Japón en la región y la consolidación de la interdependencia económica pueden coadyuvar a la formación de una zona yen, China ejerce un contrapeso no marginal en el plano monetario. El yuan, sostenido por reservas de cambio fenomenales y una economía fuertemente exportadora con una débil inflación podría, en efecto, afirmarse. Con una total convertibilidad, se acercaría al dólar de Hong Kong y pondría de ese modo en entredicho la dominación potencial del yen en la región. Los temores ligados al fortalecimiento de la plaza del yen (y, por lo tanto, del Japón) en el contexto de la integración regional, estarían contrabalanceados por el temor todavía más fuerte de la posible aparición de un área del yuan. La ambición hegemónica china puede desempeñar así un papel significativo en la promoción de la estabilidad financiera y monetaria de la región.

La dimensión monetaria constituye una parte importante del proceso de integración regional que analizamos. Por un lado, plantea la pertinencia de las estrategias monetarias (fundadas sobre el anclaje de hecho en el dólar) y la perennidad del dinamismo económico y de los modelos de crecimiento predominantes en el Sudeste asiático. A la inversa, cuestiona la posibilidad de sobrevivir sin ese vínculo con el dólar, a través de un sistema flexible de cambios o de la constitución de una zona monetaria.

Esto último está, no obstante, fuertemente condicionado, al menos por el momento, por la necesidad de dar una respuesta cooperativa a los problemas de la región, así como por la de poder superar las tensiones internas (tan importantes como las tensiones exteriores tradicionales, con Estados Unidos en particular) en el marco de la búsqueda de una "identidad asiática".

Conclusiones

Una de las características de la economía mundial es la tendencia a la integración económica regional. Formalizada por la Unión Europea y el Nafta, un movimiento de integración económica ha emergido igualmente en Asia donde la cooperación regional en el Este ya realizó algunos progresos (ASEAN, AFTA, EAEC, APEC).

En el continente asiático, sin embargo, la integración regional no es considerada exclusivamente como la formación de un bloque regional proteccionista. Se trata, ante todo, de una estrategia pragmática que procura utilizar mejor el dinamismo de las economías regionales con la intención de revitalizar la economía mundial a través de una mayor liberalización en el ámbito regional.

La integración orientada por el mercado se ha ido realizando sin un esquema de integración formal, institucional. El ASEAN constituye una

excepción a este proceso, porque representa la sola tentativa de establecer una entidad regionalmente integrada fundada sobre un acuerdo formal.

Desde un punto de vista histórico, el fortalecimiento de los mecanismos de integración en Asia del Este está ligado a la fuerzas militares y a las potencias económicas que han dominado la región. La conquista imperial del Japón ha promovido, desde su origen, fuertes lazos regionales. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Asia del Este era sin duda la región más interdependiente del mundo. Después de la guerra, la región ha comenzado a diversificar su comercio, especialmente con Estados Unidos. Desde mediados de los años 80, sin embargo, la tendencia se ha invertido y los flujos de comercio y de capitales intra-regionales han aumentado netamente. Desde un punto de vista económico, los modelos de crecimiento que se practicaron en la región, aunque abrieron las economías hacia otras partes del mundo, estimularon también los procesos de integración regional. Desde un punto de vista político, comenzaron a desarrollarse iniciativas de cooperación que aceleraron esos procesos. En el contexto relativamente conflictivo de la cooperación asiática, algunos ven la cooperación subregional como un avance hacia la integración económica regional.¹⁷ En otros términos, más reducido es el número de países implicados, más fácil resulta el diálogo y la obtención de un consenso sobre las modalidades y los procesos de cooperación.

Sea como fuere, y considerando sus aspectos comerciales, financieros o monetarios, el "bloque" del Este asiático tiene una larga y compleja historia. La crisis reciente y las múltiples fuerzas que lo animan llevan a plantear necesariamente el porvenir político y monetario de su integración económica con mayor seriedad. Cada vez aparece con más claridad la posibilidad de existencia de una entidad regional con indudable proyección sobre el destino del mundo.

Los modelos de crecimiento que han permitido el despegue económico de la zona, experimentan hoy, sin embargo, señales de agotamiento. La esfera financiera, retrasada con relación a la esfera industrial, debe poner en marcha mecanismos regionales adecuados. Las consecuencias de la crisis financiera y monetaria deberían traducirse en una mayor toma de conciencia sobre la necesidad de incrementar la cooperación. Esta crisis ha favorecido, por el momento, el reconocimiento de la fuerte interdependencia regional.

La extensión y el ritmo de la integración dependerán de numerosos factores económicos y no económicos. La constitución de la Unión Europea ha conocido igualmente un largo proceso, animado y retardado, él también, por numerosos conflictos comerciales, políticos y monetarios.

17. Cf. Wang Yu-xiang "From subregional to regional on the development of Economic Cooperation in the Asian-Pacific region", *Korean Journal of International Studies*, 1991.

Bibliografía

- Asian Development Bank, *Asian development outlook, 1996 and 1997*.
- Akamatsu, K. (1962): "An historical pattern of economic growth in developing countries", *Developing Economies*, nº 1, marzo.
- Amelung, T. (1992): "Regionalization of Trade in the Asia-Pacific: a statistical approach", *ASEAN Economic Bulletin*, vol. 9, nº 2.
- Banco Mundial (1993): "*The East Asian miracle: economic growth and public policy*".
- Bénasssi-Quéré, A. (1996): "Régimes et politiques de change en Asie", *Economie internationale*, nº 66, 2º trim.
- Bollard, A. y Mayes, D. (1992), "Regionalism and the Pacific Rim", *Journal of Common Market Studies*, vol. XXX, nº 2, junio.
- Bowles, P. y Mac Lean, B. (1996): "Regional trading blocs: will Asia be next?", *Cambridge Journal of Economics*, nº 20.
- Braga, P. C. A. y Bannister, G. (1994), "East Asian investment and trade: prospects for growing regionalization in the 90's", *Transnational Corporations*, vol. 3, nº 1, febrero.
- Cable, V. y Henderson, D. (1994): *Trade blocs? The future of regional integration*.
- Camroux, D. y Domenach, J. L. (1997): *L'Asie retrouvée*.
- FMI (1995): *Capital flows in the APEC region*, doc. nº 122.
- Frankel, J. A. (1991): "Is a yen bloc forming in Pacific Asia?", en O'Brien R. y Hewin, S.: *Finance and the International Economy*.
- Frankel, J. A. (1992): "Is Japan creating a yen bloc in East Asia and the Pacific?", *NBER Working Paper*, nº 4050, abril.
- Frankel, J. A. y Wei S. J. (1994): "Yen bloc or dollar bloc? Exchange rate policies of the East Asian economies", en Ito, T. y Krueger, A. O., *Macroeconomic linkage: savings, exchange rates and capital flows*.
- Frankel, J. A. y Wei S. J. (1994): "Trade blocs and currency blocs", *NBER Working Paper* nº 4335.
- Fukasaku, K. (1995): *Coopération et intégration régionales en Asie*, OCDE.
- Fukasaku, K. y Martineau D. (1996): *Monetary dimension of economic co-operation in East Asia*, OCDE.
- Garnaut, R. y Drysdale, P. (1994): *Asia Pacific regionalism readings in international economic relations*.
- Gipouloux F. (1994), *Regional economic strategies in East Asia*.
- Glick, R. y Hutchison, M. (1994): *Exchange rate policy and interdependence: perspectives from the Pacific Basin*.
- Higgot, R. y Stubbs, R. (1995): "Competing conceptions of economic regionalism: APEC versus EAEC in the Asia Pacific", *Review of international political economy*, vol. 2, nº 3.
- Ito, T. y Krueger, A. O. (1996): *Financial deregulation and Integration in East Asia*.
- Kwan, C. H. (1994): *Economic interdependence in the Asian Pacific region: Toward a yen bloc*.
- Kwan, C. H. (1995): "Shift away from dollar necessary to reinforce global monetary system", *Nikkei Weekly*, julio.
- Langhammer, R. J. (1995): "Regional Integration in East Asia. From Market-Driven

- Regionalisation to Institutionalised Regionalism?", *Weltwirtschaftliches Archiv, Review of World Economics*, vol. 131, nº 1.
- Low, L. (1991): "The East Asian Economic Grouping", *The Pacific Review*, vol. 4, nº 4.
- Mazier, J. (1997): *Integration régionale en Asie et régime international de croissance*.
- Melo J. de y Panagariya, A. (1993): *New dimensions of regional integration*.
- Miyazak, S. Y. (1996): "Regionalismo no Pacífico Asiático: Integração econômica orientada pelo comercio externo", *Revista de Economia Política*, vol. 16, nº 1 (61), enero-marzo.
- Narbone, L. (1992): "Economic integration and regionalism in East Asia", *The international spectator*, vol. XXVII, nº 4, oct.-dic.
- Paisley, E. y Smith C. (1995): "Asia's yen paradox", *Institutional Investor*, octubre.
- Park, J. H. (1993): "Is a 'yen currency bloc' emerging in East and Southeast Asia?", *Business & the contemporary world*, otoño.
- Petri, P. (1993): "The East Asian trading bloc: an analytical history", en Frankel, J. A. y Kahler, M.: *Regionalism and Rivalry: Japan and the United States in Pacific Asia*.
- Petri, P. (1994): "The interdependence of trade and investment in the Pacific", en Chen, E. K. Y. y Drysdale, P.: *Corporate links and foreign direct investment in Asia*.
- Riedel, J. (1992): "Intra-Asia trade and Foreign Direct Investment", *Asian Development Review* 9, nº 1.
- Tavlas, G. S. y Ozek, Y. (1992): *The internationalization of Currencies: An Appraisal of the Japanese Yen*.
- Thant, M.; Tang, M. y Kakazu, H. (1994): *Growth triangles in Asia*.

RESUMEN

Los factores económicos, políticos e históricos se suman a la heterogeneidad e insularidad del espacio regional del Este asiático, convirtiendo la experiencia en un proceso de integración económica multipolar y pluridimensional.

El artículo analiza los indicadores de la regionalización (flujos comerciales y de capitales intra-regionales); destaca la fuerte interdependencia comercial dentro de la región; la búsqueda de una identidad regional asiática y la constitución de un espacio económico común, lo que podría permitir la formación de un verdadero bloque de los países de la región.

La ausencia de lazos institucionales ha hecho dificultosa la coordinación explícita de las políticas monetarias.

Los países de Asia Oriental no han podido compatibilizar el uso creciente del yen, impulsado por la interdependencia económica de la región y su fuerte anclaje con la zona del dólar, resultado de la preponderancia del comercio exterior, especialmente con Estados Unidos, su principal mercado de exportación.

La crisis asiática ha puesto en descubierto la fragilidad y desestabilización regionales y la falta de resistencia a las fluctuaciones del dólar; lo cual no hace imposible una evolución hacia la concreción de un área del yen.

ABSTRACT

Economic, political and historical factors are added to the heterogeneity and insularity of the East Asian region, turning the experience into a multipolar and pluridimensional economic integration process.

The article discusses the regionalisation indicators (intra-regional trade and capital flows); it stresses the region's strong trade interdependence; the search for an Asian regional identity and the formation of a common economic sphere, which could enable the setting up of a real bloc of the countries in the region.

The absence of institutional bonds has made explicit coordination of the region's monetary policies difficult. The countries of East Asia have not been able to achieve compatibility of the increasing use of the yen, driven by the region's economic interdependence and its strong connection with the dollar area, arising from the preponderance of foreign trade, particularly with the United States, its main export market.

The Asian crisis has made manifest regional fragility and destabilisation and the lack of resilience in the light of dollar fluctuations, which does not rule out the development of a "yen bloc".